

que havia de estar hecho. Y tambien nos conviene saber, que aquella gloria que deseamos, no recibe si no hombres virtuosos, y que por guardar la obediencia de Dios huellan su voluntad propria, y en el vencimiento de si mismos hacen hazanas, y assi puros, y limpios, son hechos dignos de morar en el Cielo: donde no entrara cosa manchada, porque las plazas de el son oro limpio, y el Señor de el es la pureza, y los justos moran ante su faz.

Mas las tinieblas, y la impuridad no tienen participacion con la divinal lumbre, y pureza. E ya que cobremos animo para nos aparejar para el dia que salgamos de este mundo, tomando exemplo en que la Sacratissima Virgen lo hizo, assi procuremos de la imitar, y no solo en aparejarnos mas en la calidad del aparejo, porque por nuestros grandes pecados, y demasiada tibieza, hay tan pocos que tengan esta vida por penoso destierro, y sospiren, y lloren deseando salir de ella, y ver a Dios en el Cielo, que cierto la Virgen bendita tiene pocos Discipulos que la imiten en esto. En aquellos tiempos si havia, lo uno, por la abundancia de la gracia que Dios llovía en los corazones de ellos, que les ponia asco de lo que florecia en la tierra, y les levantaban los corazones al deseo de los bienes eternos, donde estaba su deseo, y su corazon;

y lo otro ayudables mucho a subir azia arriba las continuas persecuciones, el tomarles la hacienda, el desterrarlos a diversas partes, y esperando cada dia el martyrio: de manera, que aunque quisieran, no podian gozar de este mundo, y juntandose con el no poder el no querer, navegaban azia el Cielo, con mucha ligereza con velas, y remos, deseando cada dia ser sueltos de carcel tan penosa, y gozar de la libertad, y herencia de los hijos de Dios en el Cielo. Estos imitaban a la Virgen bendita, la qual, y ellos pedian con grande instancia lo que el Señor les enseñò, diciendo: Señor, venga tu Reyno. Mas nosotros pedimoslo con la boca, y como gente que està sin la gracia del Señor, ò tiene poca: y como gente que està avecindada en aqueste mundo, y tiene aqui el asientado de sus honras, riquezas, y placeres, tienen los estomagos hartos, y ni desean salir de aqui, y aun tomarian por partido de que esta vida fuesse mas larga.

Miserable estado de gente, miserables tales tiempos, en que los hombres de buena gana renuncian, y se quieren passar sin unos bienes tan grandes como hay en el Cielo! El menor de los quales vale mas que todos los de acá juntos; y son tales, que porque los hombres gozassemos de ellos, el Hijo de Dios padeciò muerte, y muerte de Cruz.

Què mayor señal de que la muger casada ha

vivido mal en ausencia de su marido, que no desear que venga, ni aun que le mienten su venida: Terrible palabra para la mala muger, vuelto marido viene, y està informado de las trayciones que le haveis hecho, sin que las podais negar. Y dulce es à la muger buena pensar, y hablar en la venida de su marido, y mas dulce verle entrar por su casa, bien informado de la lealtad que su muger ha guardado en ausencia de él. Tales han de ser los Christianos, pues han de decir con verdad de su corazon lo que con la vida rezan, y piden. Señor, venga tu Reyno, y de estos era San Pablo, quando decia: (1) Buena pelea he peleado, mi carrera he acabado, la fidelidad he guardado, en lo demás aparejada me està una corona de justicia, la qual me darà en aquel dia el Señor, que es justo Juez, y no solamente la declara à mi, mas à todos aquellos que aman su advenimiento. Y así dà testimonio San Pablo, que entre los Christianos hay hombres perfectos en la caridad, que echan fuera todo servil temor, desarraygados del amor de las cosas presentes, movidos por el Espiritu Santo, à desear la vista de Dios, y como hijos desean ver à su Padre, y como esposa leal à su esposo: y considerando, que desde que fueron criados, cada dia, y cada momento han re-

(1) 2. Timor. 4.

cibido muchas mercedes de la piadosa mano de Dios, y que antes que ellos naciesen les tenia aparejada la gloria, y para que la alcanzasse se hizo Hombre, y perdió por ellos la vida. Desean ser sueltos de aquesta cárcel, para ver, y gozar de la presencia de aquel, de cuyos bienes, y mercedes han gozado en la tierra: y ayúdales mucho à este deseo el miserable estado de esta vida muy penosa para ellos, no tanto por los trabajos que en ella hay, porque estos con la grande fuerza del amor, nada, o poco los sienten: mas porque mientras viven en la carne pueden pecar, y perder la gracia de su Señor, y desean huir cien mil cuentos de leguas del lugar donde tanto mal les puede venir, que enojen à Dios, y pierdan su gracia, y así aborreciendo esto, y amando aquello, desean, suspiran, y lloran, por verse en aquella Ciudad Soberana.

Estos provechos, pues, yà dichos, y otros se figuieron al mundo, de la estada de la Virgen acá; los quales ella, como enseñada de Dios, muy bien conocia, y refrigeraban el fuego de sus encendidos deseos de subir al Cielo, y aunque del todo no se los quitaban, ayudabanle à que sin morir los pudiesse llevar. Mas quando vino el tiempo que la Divina providencia tenia ordenado, que la bendita Virgen subiesse à los Cielos, fue tan encendido su

corazon à descansar lo que deseaba con mayores ansias, que ni con el fruto que à los presentes hacia, ni à los por venir havia de hacer, ni con visitar los Santos Lugares, ni con recibir el Cuerpo de su Santísimo Hijo, que solia ser su mayor consuelo, yà no descansaba, y su vida era tal, que yà naturalmente no podia durar, y con la gran fuerza del amor de su Anima, enflaquecieronse las fuerzas del cuerpo, y fue menester, como enferma, echarse en la cama, segun á otros suele tambien acaecer. Y viendo tan vencida del amor, y deseo de Dios, sin tener fuerzas para vivir, ni sufrir aquel peso de amor, que era mas fuerte que la muerte, pues por cumplir con el deseaba morir, embiaba á Dios nuevos gemidos, suficientes para provocar al Señor à misericordia. Y deciale: (1) *Saca, Señor, de esta carcel à mi anima, para alabar tu nombre. Y hasta quando, Señor, me has de olvidar? hasta quando vuelves tu cara de mi? Enséñame tu faz, y seré contento, porque sin ella cada día, y cada momento estoy muriendo con deseo de ti.*

No se contentaba esta Virgen bendita con suplicar à Dios por el cumplimiento de sus deseos: mas con su grande humildad, y deseo de ser ayudada por todos, rogaba à los Angeles, y à todas las

(1) *Psalm. 141.*

animas bienaventuradas, que en el Cielo estaban, que se compadeciesen de su trabajo, y fuesen intercessores por ella delante el acatamiento de Dios: y pues que le van faz à faz, le dixessen que estaba vencida, y enferma de su amor, y que solo su remedio consistia en verlo: *Qué os diré? Tal piedad se daba à rogar à los que en el Cielo moraban, que movidos de compasion de ella, y de la justicia de lo que pedia, y de la dignidad de su persona, y tambien por el deseo que tenian de verla en el Cielo, se postraban todos con profunda humildad delante el acatamiento de Dios, y le suplicaban, diciendo: Omnipotensísimo, y misericordiosísimo Señor, sea vuestra misericordia servido de oír los gemidos de la casta tortola que os engendró.*

Pues Vos dixistes, que son bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados, y ninguna cosa la puede consolar, sino verse con Vos en el Cielo, dadle esta consolacion, pues todas las otras ha dexado por Vos, ninguna razon lleva que dos personas tan conjuntas en carne, y espíritu, estén tan distantes, una en el Cielo, y otra en la tierra. Acuerdense vuestra Magestad del zelo del Rey David vuestro siervo, quando dixo:

(1) *El Arca de Dios está debaxo de pieles, y yo vivo en Tom. VII. de los libros de Zoroastro.*

(1) 2. Reg. 2.

en casa de cedro: y no permitais, que estando Vos en la Gloria, la Santisima Arca que os tuvo encerrado en sí misma, esté debaxo de las pieles de mortalidad. Sanson comió del dulce panal que halló, y dió parte de él à su madre. Salomón mandó poner una filla à su madre, y sentòla cerca de sí. Mayor es vuestra Magestad que la del uno, y otro: excededles en dar descanso, y honra à la que os engendró: descansé yà vuestra benditísima Madre, pues deside que la criastes otra cosa no sabe fino seruiros, y trabajar por Vos con humildad de esclava, y amor verdadero de Madre.

Y pues os ha acompañado, Señor, en vuestros trabajos, acompañeos en vuestros placeres: mirad, Señor, cómo està postrada delante vuestros pies, gimiendo, y llorando, y su profundísima humildad con que nos pide que intercedamos por ella, con tan ferviente, y continua oracion, que aunque sus servicios no mereciesen lo que pide, ni se tuviese respeto à quien es, merecia la importunidad de su oracion, y el llamar à la puerta de su buen amigo, que se levantasse, y le abra la puerta, y le dé todos los panes que ha menester, segun vuestra Magestad lo dixo en el mundo. Oídla, Señor, y poned sus lagrimas en vuestro acatamiento, porque ella nunca cerró sus orejas à vuestra Ley, ni las cerró al clamor del pobre: mas segun

gun està escrito) su mano estendió al pobre, y mucho mas su corazon, en el qual nunca hubo maldad, y por esso debe ser oida, segun dice David. Tambien desea toda esta vuestra Corte tener consigo à su Reyna: porque Reyno sin Reyna, y casa sin la señora de casa, parece que no està perfecto, pues le falta persona tan principal. Y pues lo es tanto, que bastara con su vista à darnos nueva alegria, y à honrar todo el Cielo: no nos priveis de tanto bien, pues debe bastar à la tierra el tiempo que de ella ha gozado: y no tendrà razon, si se agraviare, de que se le quiten delante, pues ella es tan llena de misericordia, y tan valerosa delante vuestra Magestad, que aunque la subais al Cielo, su piadoso corazon no olvidará à los que están en la tierra, ni dexará de hacer el oficio de Madre, abogando por ellos delante del Trono de vuestra misericordia: ni Vos, Señor, dexareis de oirla, ni de hacer mercedes al mundo por ella.

Suplicamos à vuestra misericordia, que como en tiempos passados mirastes las lagrimas del Rey Ezechias, y oistes su oracion, y mandastes à vuestro Profeta Esaías, diciendo: (1) *Dí à Ezechias, Capitan de mi Pueblo, Yo he visto tus lagrimas, y he oido tu oracion, no morirás, y Yo te añado quince años de*

Zz 2

vi

(1) 4. Reg. 20.

vida: que así agora mirando las lagrimas, y oyendo la oracion de nuestra Reyna, y Señora, mandes à uno de nosotros, que le vaya à dar la buena nueva del cumplimiento de su deseo, no de que viva quince años de vida, que ya los ha vivido con harto trabajo en ausencia vuestra: mas segun la grandeza de vuestra bondad, y el grande amor que os tiene, y le tenéis: dadle, Señor, que se le acabe la vida mortal, y que en este Cielo viva con Vos para siempre. Qué havia de responder el Señor á suplicaciones tan justas, y que tocaban à su Sacratissima Madre, cuya honra, y descanso èl mas que ninguno desea, y procura, y cuya oracion le es mas agradable, que la de hombres, y Angeles, sino conceder de muy buena gana lo que se le pedia, y mandar que todos se aparejen para la solemnissima fiesta, que à su Madre quiere hacer, y que descendiese del Cielo algun Espiritu bienaventurado de aquellos, à dar esta buena nueva à la Sacratissima Virgen?

Aunque no sepamos quien fue el mensagero, sabemos, que cada uno, del Cielo deseaba ser: y à lo que parece, convenia que fuese el Arcangel San Gabriel, por ser mas conocido de esta Sacratissima Virgen. Poco tardarian de andar el camino, y entrando en el aposento de la Virgen, hin-

ca-

caria sus rodillas en tierra, con su acostumbrada, y debida humildad, y diria: Yo, Reyna, y Señora, soy Gabriel vuestro siervo, que por mandado de Dios os traxe en años passados la alegre nueva, de que el Hijo de Dios havia amado la hermosura de vuestra Anima, y os havia escogido por Madre, y queria descender del Cielo à la tierra, à reposar, y tomar carne de vuestras entrañas: agora me embia el mesmo Señor, y os manda decir: Que, pues, descendiendo del Cielo à la tierra, Vos le distes muy apacible morada, que èl os quiere llevar de la tierra al Cielo, y daros par de si la mejor morada que à nadie se diò, ni darà. Esta es, Señora, mi embaxada: decidme, que respondéis? Fue tanta el alegria de la Virgen de ver tal mensagero, y oir tal embaxada, que de gozo se le regalaba el corazon, y primero derramò muchas lagrimas que hablasse palabra: y quando habló, que havia de responder, sino las palabras que tenia en uso para decir en todos sus acacimientos, tristes, y alegres.

Quando encarnó en ella el Hijo de Dios, lo que respondió fue: *He aquí la Sierva del Señor, sea hecho en mí segun tu palabra:* y esto diria tambien al piè de la Cruz, y esto mesmo responderia agora à San Gabriel, y con hacimiento de gracias diria:

Def-

(1) *Desatado has, Señor, mis cadenas, à ti sacrificare sacrificio de alabanza.* Tornase luego el Arcangel al Cielo, y divulgasse luego en la tierra, que el Señor queria llevar consigo à su Madre bendita, y hubo tan gran movimiento, y sentimiento en los Christianos, qual en ninguna muerte de persona querida, ni grande en este mundo lo ha havido. Porque esta Virgen era mas querida, que padre, y que madre, y mas estimada que Reyna, y era todas las cosas para los Christianos: y por fuerza el sentimiento de lo que perdian, havia de ser conforme à la perdida, pues nadie havia que pudiesse suplir el lugar que ella dexaba vacío.

Vierades ir, y venir gente de nuevo al apofento de esta Madre comun, y con amargas lagrimas de sus ojos, mas que con palabras, le manifestaban la pena que su ausencia les daba: representabanle la necesidad que de ella tenian: suplicabanle, no desamparasse à sus hijuelos, que con sus oraciones havia engendrado, y con su doctrina, y exemplo havia criado: y si se queria ir de este mundo, que los llevasse consigo, porque no ofaban quedar sin ella entre tantos peligros, ni podrian sufrir la ausencia de tan amantissima Madre. No oia la Virgen Sagrada estas cosas sin gran compaf-

(1) *Psalm. 115.*

passion: y con aquella temura de corazon de que Dios la dotò, se condolia con ellos, y lloraba con ellos, y les prometia, que aunque segun el cuerpo se apartaba de ellos, no los olvidaria en su corazon, y que mientras viviesen les seria fiel Abogada, y que la llamasen en sus necesidades, y que cierto sentirian, que tenia cuidado de ellos, y de ellas: y que pues esta vida tan presto se passa, se esperassen un poco, y perseverassen en la Fè, y buena vida que havian comenzado, y que presto irian ellos donde ella iba, y estarian todos juntos, sin se apartar para siempre jamàs.

Vinieron tambien los Apostoles, que entonces eran vivos, como dice San Dionysio, y ella les daria cuenta de la merced que Dios le queria hacer, lo qual ellos no oirian sin lagrimas por el amor tierno que le tenian. De algunas fantasmas personas leemos, que quando se querian morir, dexaban algunos particulares avisos, como por herencia à los que presentes estaban, para que sirviesen mejor à nuestro Señor: y no es de creer, que los que alli estaban, pues la havian tenido por Maestra en la vida, le dexassen de suplicar, que tambien lo fuesse en la muerte, dexandoles alguna palabra que les fuesse recordacion de ella, y aviso para mejor servir al Señor. Mas que les diria la Virgen bendita, sino como humilde, que guardassen lo

lo que el Señor les mandò: y si importunada à que mas en particular dixesse con que cosas ella se havia hallado mejor, responderia, que para el cuerpo, con virginidad, y para el anima, con humildad, y mansedumbre, que halla gracia delante Dios, y los hombres, y entrañable amor, y misericordia con todos los proximos, aun hasta rogar à Dios por los que estaban crucificando à su Hijo delante sus ojos.

Allegabase yà el dicho dia quince de Agosto, y enlaqueciafele su Sagrado Cuerpo cada dia mas, y creciale à su Anima esfuerzo con el alegria de la buena nueva, de que presto havia de ver à su Dios. Y quando vino la hora determinada del Señor para hacer esta grande hazaña, de galardonar à su Madre, conforme à su grande magnificencia, y à los servicios que de ella havia recebido, suena en el Cielo una voz, que el Señor quiere descender à la tierra à traer consigo à su benditissima Madre, y que manda, que la acompañe su Corte, y que regocije cada uno la fiesta que à su Madre hicieren, la recibe el como hecha à si mesmo. O quan alegres, y quan de fiesta estarian todos, y el Hijo de la Virgen mas, y el, y ellos decien den del Cielo, y entran en el aposento donde estaba echada la que en sus entrañas diò aposento agra-

dable à su Dios. Y pues que en la muerte de otras tantas personas se lee, haver venido Angeles, ò Santos, y haver olor suavissimo que le incitaba, y confortaba el corazon de los que presentes estaban, clarò està, que daria el Señor señal de su bendita presencia, y de tan bienaventurada compañía como venia con el: y que todos los que presentes estaban sentirian grandissimo consuelo en sus corazones, y tendrian por cierto, que era causado de la presencia de los que del Cielo venian.

No sabemos, si el Señor alli se mostrò claramente, ò si los Angeles, y Santos tomaron cuerpos para ser vistos, ò si hubo musica corporal, de que gozassen las orejas de la Virgen, y los que presentes estaban. Mas como muchos de estos favores ha hecho el Señor à personas menos amadas, no es fuera de razon creer, que los mismos, ò mayores hizo con su Madre, mas amada que todos, à cuya muerte fue mucha razon, que el mesmo en persona, y no por tercero, se hallasse presente, para que en saliendo del cuerpo su preciosissima Anima, la reclinasse en sus brazos sin fiarla de nadie, pues que fue servido que ella con tanto dolor estuviessse presente en aquella hora terrible, quando el espirò en la Cruz: y que despues de descendido de ella, fuesse recibido en los brazos de su Madre, y lavado con lagrimas de ella. No

tenia el Señor olvidado este servicio, pues que de otros menores se acuerda, para los galardonar en la muerte: y él mesmo la visita, consueta, y esfuerza, haciendo en todo oficio de Hijo muy obediente, y amoroso.

Y quando ya vino el punto, que aquella dichosa Anima saliesse de su virginal cuerpo, entonces su Hijo bendito dixo aquello que mucho antes estaba profetizado para esta hora: (1) *Vén del Líbano, Esposa mia, y serás coronada. Vén á mi Huerto; Hermana mia, Esposa, levántate, y date priesa, Paloma mia, hermosa mia, que ya ha pasado el Invierno de los trabajos, ya han venido las flores del alegre Verano de la gloria que te está aparejada: vente á mí, que Yo te recibiré en mi Humanidad, que de tí recibí, y en mi Divinidad con que te crié, y te terné siempre conmigo, haciendote bienaventurada para siempre jamás. A esta dulcísima voz, y combite, que sería la postrera que en esta vida la Virgen oyó, responderia su acostumbrada palabra: (2) *He aquí la Sierva del Señor, hagafe en mí, &c.* Y porque en vida, y muerte le fue su Hijo Maestro, y dechado, à quien ella miraba, y le oyó decir, quando en la Cruz espiró: Padre, en tus manos encomiendo mi Espi-*

(1) *Cantic. 4.* (2) *Luc. 1.*

ritu, las quales palabras ella tenia guardadas en su corazon para la hora en que estaba, dixo con gran humildad, y perfectísimo amor: Hijo mio, en vuestras manos encomiendo mi espíritu. Y tras esta palabra sale aquella benditísima Anima de la morada de su cuerpo, tan libre de dolor, quanto de pecado. No quiso el Señor, que quando él nació tuviesse dolores de parto, ni de muerte quando ella renació para la Gloria. Mas quien contará el apretado, y dulcísimo abrazo que Christo dió à aquella benditísima Anima, y el gozo que ella sintió de ver claramente la Humanidad, y Divinidad de su Hijo, con que fueron cumplidos todos sus deseos, y enjutas sus lagrimas: como el niño que tomándole la madre en su pecho cessa de llorar, y no tiene mas que descansar, pues recibe leche del pecho de la madre.

O quien viera aquella hermosísima Anima hermofoeada con hermosura de gloria mas blanca que la nieve, mas resplandeciente que el Sol, la mas pura, y limpia de quantas Dios ha criado, y criada despues de la de su benditísimo Hijo. Y tengo para mí, que pues Dios quiso que San Anton viesse el anima de San Pablo, primer Hermitaño, mas blanca que la nieve, subir al Cielo, acompañada de Angeles, que tambien sería servido de enseñar à muchos de los que estaban presentes, y aun à

los ausentes la hermosura del Anima de su Santissima Madre, y la gloria de que gozaba; y la grande honra que le era hecha en aquella solemnissima subida à los Cielos. Arrimada, pues, la Virgen bendita à su amado Hijo, y Señor, llena de indecibles deleytes, comienzan todos à caminar àzia el Cielo con tanto regocijo, con tan acordada musica, con tan suaves Aleluyas, con aquel *Sancta, & Immaculata Virginitas, quibus te laudibus, &c.*, que cantarían en honra de la Virgen Sagrada, aquel Gloria sca à ti, Señor, que nacilte de esta Virgen, cantando en honra de él, y de ella, no à quatro; sino à quatro mil, y mas voces, con otros cantares tan lentidos, tan alegres, y concertados como convenia à la fiesta, y grandeza de las personas de quien se cantaban, y que bastarían à que si un hombre las oyera, fuera de su dulcedumbre tan abortio, que no pudiendo sufrir tal peso de dulcedumbre el anima se saliera del cuerpo, y se subiera al Cielo con tal compañía. Eliseo vió subir al Profeta Elias en un carro de fuego àzia el Cielo, y sintiendo mucho irsele su Maestro, decia à grandes voces: Padre mio, Padre mio, carro, y guia de Israèl? San Anton se quexaba del anima de San Pablo, y decia, por qué te subes al Cielo, sin primero despedirte de mi? Y San Laurencio se quexaba de San Sixto Papa, porque yendo à morir por

Christo, no le llevaba consigo para el mesmo efecto. Què harèmos nosotros en el dia de oy? gozarnos hemos porque la Virgen và llena de gloria, y de alegria, ò lloraremos porque nosotros nos quedamos acá?

O Virgen prudentissima, donde vàs como Alva muy repleandeciente, toda hermosa, y suave, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, Paloma hermosa, lavada con leche, à la qual cercaban los lyrios de los valles, y las flores, y las rosas, acompañada de Animas Santas, y Angeles Bienaventurados, y en los brazos de tu Hijo: Donde vàs, prudentissima Virgen, y donde nos dexas? Què harèmos los indignos hijos de tus, sino correr tras ti, y viendote subir al Cielo, decir con voces de nuestro corazon, Madre mia, Madre mia, Carro que sustentas à los pecadores pecados, y guia de los buenos. Elias movido por las voces de su discipulo, le echò su capa, con la qual Eliseo pudo pasar por el Rio Jordán sin ahogarse, ni aun mojarle: muevos à Vos, Señora, nuestros gemidos, y nuestra necesidad, y soledad, y echad en nuestros corazones vuestra memoria, vuestra devocion, y obediencia, con la qual vistamos nuestra desnudez, y favorecidos con Vos pasemos por el peligroso rio de este mundo, sin ser ahogados con los pecadores que hay en él.

Vos, Señora, subís à sentaros en el resplandiente Trono de gloria que vuestro Hijo bendito desde ab eterno os tiene aparejado à su mano derecha, donde experimentareis con gran dulcedumbre, que hay grandes, y limpios deleytes en la mano derecha de Dios, no por años tassados, mas hasta el fin, como lo dice la Escritura. Tambien bebereis de aquel rio claro como cristal, que sale de la filla de Dios, y del Cordero, que es la excellentissima Divinidad, y Sagrada Humanidad, que con su vista alegra, y harta toda aquella Santa Ciudad de Jerusalèn la del Cielo, cuyas ondas à Vos, Señora, mas que à otra ninguna sustentan, y hartan, y hacen bienaventurada, sin que tengais mas que pedir, ni que desear. Gracias, y muchas gracias à la Divina Bondad damos vuestros pequenuelos hijos, gozandonos mucho de vuestro tan cumplido bien, que tambien podemos llamar nuestro, pues sois Vos nuestra Madre: y mirando esto celebramos el dia de vuestra partida con alegria, y regocijo. Mas con todo esto no podemos dexar de sentir soledad, y desabrigo, viendonos tan llenos de necesidades, y vuestra Madre tan lexos de nos. Suplicamos os, Virgen bendita, que en ninguna manera nos pongais en olvido: mas pues podeis con Dios todo lo que quereis, haced limosna à los pobres que quedamos acá. Y como de

de vuestro Hijo bendito se escribe, que subiendo à lo alto dió dones à los hombres: así Vos, Señora, pues subís à lo alto tan semejable con el en la Gloria, pareccidle tambien en esto, que le pidais mercedes para los que quedamos acá, y sean muchas, porque lo piden así nuestras necesidades, en todas las quales havemos de recurrir à Vos, como à amantissima Madre.

Haced Vos, Señora, que alcancemos lo que à Dios pedimos, y quando algun servicio os ofreciermos, recibidlo de buena gana: dadnos lo que os rogamos, escusad lo que tenemos, porque despues de Dios Vos sois esperanza unica de los pecadores, y por Vos esperamos el perdon de nuestros pecados, y el favor para todo bien, y en Vos està la esperanza de los galardones que en el Cielo esperamos. O Madre Santa, y Santissima, socorred, Señora, à los miserables, confortad à los flacos de corazon, consolad, y regalad à los llorosos, orad por el Pueblo, interceded por el devoto linage de las mugeres. Todos, Señora, chicos, y grandes, que celebraren vuestra tantissima festividad, y de Vos se acordaren, y de corazon os llamaren, sientan vuestro socorro, y alivio, alcanzando lo que os pidieran. O bendita, que hallaste gracia, engendradora de la vida: Madre de la salud, humildemente te suplicamos, que por ti nos reciba el que por ti

ti fue dado à nosotros. Escuse tu santidad, è integridad à cerca de el las culpas de nuestra corrupcion, y tu humildad agradable à Dios nos alcance perdon de nuestra sobervia: tu copiosa caridad cobige la muchedumbre de nuestros pecados, y tu gloriosa fecundidad nos haga à nosotros fecundos de merecimientos. Señora nuestra, medianera nuestra, reconcilianos con tu Hijo bendito, alcanzanos de el gracia, para que salidos de este desierto, nos lleve donde gocemos de su Santissima Gloria.

* * *

N O T A.

La Platica primera para Sacerdotes, que escribió el mismo Autor, y empieza: Grande es la alteza, se halla puesta en el Tomo segundo de estas Obras, pag. 261:

Y à su continuacion, la Platica segunda, en la pagina. 273. del mismo Tomo, que empieza: Para tratar lo que que conviene à la dignidad, &c.

EPIS-

EPISTOLARIO DE ALGUNAS CARTAS del Autor, escritas à diferentes personas. *QUE SE UNEN EN ESTA COLECCION,*

no impresas por el Licenciado Martin Ruiz de Meffa.

CARTA A UNCAVALLERO, ENSEÑALE, que la persona que siente haver se resfriado en la virtud, tiene razon de sentirlo mucho: y que este desmedro viene por desagrado de Dios, ò por negligencia en los bienes recibidos; y el remedio es, poner el mayor cuidado, y llorando lo passado, comenzar con nuevos alientos.

EL que algun tiempo viò su anima aprovechada en la virtud, y de presente la ve desmedrada, tiene mucha razon de penarse, y procurar remedio por quantas vias pudiere: porque si se siente la diminucion en los bienes temporales, quanto mas se debe sentir en los del anima, que verdaderamente lo son? Job (cap. 29.) decia con suspiro: *Que deseaba estar como en el tiempo de su mocedad, quando el Señor le guardaba, y lucia su candela sobre la cabeza.* Estas, y otras cosas, que dice que antes tenia, y al presente le faltaban, mas debian ser sentimientos regalados, y devotos que del Señor tenia,

Tom. VII.

Bbb

Y